

# *Chile no tiene industria tecnológica*

MATHILDE CORDIER-HÜNI

Fundadora de ADA For Solutions y socia de Kabeli

Durante la última década, Chile ha sido elogiado como un “hub digital” de América Latina. Start-Up Chile, la conectividad del país, y la proliferación de empresas de servicios TI han construido esta imagen. Pero más allá del marketing ¿Estamos creando tecnología o simplemente prestando servicios para otros?

En Chile, el 75% de las empresas TI se dedican al desarrollo a pedido, outsourcing o soporte técnico. Es decir, tareas operativas, sin propiedad intelectual ni escalabilidad. El número de patentes tecnológicas registradas por Chile ante la Organización Mundial de Propiedad Intelectual (WIPO) en 2023 fue de apenas 21, muy por debajo de países como Uruguay o incluso Costa Rica.

Hay talento. Pero el país sigue atrapado en un modelo de servicios de bajo valor agregado, y el gran desafío es dejar de tercerizar el futuro digital y empezar a construirlo.

Lo más preocupante es que este modelo de servicios está en obsolescencia, debido a la entrada de la IA generativa y plataformas que democratizan procesos que antes eran técnicos, sin considerar la eliminación de las fronteras para encontrar talento digital calificado. En ese sentido, Chile tampoco lidera. Por ejemplo, un ingeniero DevOps senior en Santiago gana en promedio entre 2,5M y 3,5M CLP brutos, mientras que su par en México puede alcanzar el equivalente a 5M CLP, y en Uruguay o Colombia -exportando servicios- incluso más.

Con el respeto que merecen todos los oficios, la gran tarea país es dejar de ser el “garzón digital” para dar paso al “chef tecnológico” que marque la diferencia y genere valor agregado. ¿Qué se necesita? Inversión pública y privada en I+D e incentivos tributarios para la creación de propiedad intelectual.

El mundo no espera. Si no damos ese salto hoy, otros lo harán por nosotros.